

«Grup del Llibre»: 6.000 adheridos

Acabo de hojear el librito «El llibre pòstum de l'any del llibre», obra del par de dibujantes Oscar e Ivà. Otro par de colaboradores son Espriu y Fuster. No hace falta decir que su colaboración literaria constituye unos prolegómenos aptos para el potencial lector de los 100.000 que señala Badia i Margarit como núcleo seguidor de la «cuestión» catalana. Pero Octavi Sarsanedas, vista y práctica, no ha realizado un sésudo libro de ensayos, sino un ágil cuaderno de dibujos. Primera intención: llegar donde no llegan las otras editoriales. Romper techos limitativos. Acercar autores y lectores con un mecanismo apto que ha triunfado en otros países («el negoci és el negoci»), pero que los catalanes, bichos raros, nos hemos propuesto no como negocio, sino como actividad cultural y de promoción. El negocio, por añadidura, ha de existir, sino a ancorar y esperar vientos mejores... Las duras palabras de Joan Fuster son una lúcida reflexión sobre el panorama del libro catalán, pero, realismo al canto, señala como inicial la cifra de 100.000 «pel cap baix» y no de 10.000 como Octavi Sarsanedas se proponía para lanzar el Grup (ex Club) adelante. Se pensó que el movimiento se demuestra andando y la aventura, no negocio, por favor, se inició. Alguien podrá pensar que esta entrevista es publicitaria y que sólo falta decir el número del apartado postal (29.007) donde pedir información para completar la nota de promoción. Efectivamente, como la mayoría de entrevistas (pruebas: cine, teatro, televisión, etc.) estas declaraciones que siguen de Sarsanedas, director y gerente del «Grup del Llibre», son promoción 100 por 100. El mérito principal de la entidad es que está ahí, trabajando, con diez colaboradores, 6.000 adherentes y sigue diariamente el aumento, con un núcleo de seguidores que no son la base de los 100.000 de Badia i Margarit, el número esencial de adherentes no se ha conseguido en base a los subscriptores de Serra d'Or, Oriflame u Omnilum, se ha conseguido de un estrato socio-cultural mucho más amplio, y esto es importante, muy importante para nuestra Cultura, cultureta a lo Sagarra o culturota a lo Pla, no importa, lo fundamental es que el Grup ha lanzado dos catálogos, tiene grandes proyectos y trabaja «amb els peus a terra» y la mirada en unos objetivos bien reales y útiles: que al libro catalán llegue a todas las «llars» catalanas. Y se va camino de conseguirlo pese a la ausencia de sub-cultura en catalán y de órganos institucionales propios.

—¿Qué es el Grup del Llibre?

—Es un club de ediciones programadas en catalán. La experiencia no es nueva, está muy extendida en muchos países y en nuestra casa tenemos al «Círculo de Lectores» con un éxito muy arraigado y un crecimiento constante. Hay países como Francia en los que hay cinco grupos de lectores, Alemania Occidental seis y en países con una demografía parecida a la catalana también hay diversos grupos, por lo que nos pareció que montar un grupo de lectores no era una tarea arriesgada y no había razones para que no lo tuviéramos. Hasta la normalidad, en este punto, se ha llegado que ha surgido una organización paralela por lo que muchos se confunden.

—¿Cómo ha funcionado el Grup del Llibre?

—Quizás hemos pecado un poco de optimistas al iniciarlo sin demasiado capital o sin una masa de adherentes lo suficientemente consistente como para permitir una maniobrabilidad y operatividad apta para las necesarias acciones como edición propia que ciertamente no se ha cuidado demasiado por estas razones económicas, por lo que se ha optado por las colecciones de editoriales que hay en existencia y por las coediciones, aunque también hemos iniciado las ediciones, como hablaremos posteriormente, siempre, pero, pensando en los intereses de los adherentes, con los que estamos en contacto permanente con los catálogos, encuestas y otros.

—¿Económicamente el Grup del Llibre trabaja con freno o con acelerador?

—Como todas las S. A. hay unos estatutos, etc., que reglamentan dicha actividad. El número de accionistas es de 135 y tienen el beneficio muy limitado, el rendimiento del capital no puede ser superior al 8 por ciento anual. Los beneficios se reparten según el siguiente desglose: 50 por ciento para un fondo cultural con destino a becas, bibliotecas, clases de catalán; un 25 por ciento para una retribución extra del personal que trabaja para el Grup del Llibre, y el final 25 por ciento para los accionistas mientras no supere el mencionado 8 por ciento.

—¿Qué problemas esenciales tiene el Grup del Llibre, evidentemente en un plano propio no contextual?

—El problema esencial es llegar a tener un volumen suficiente para realizar los proyectos que nos hemos propuesto, pero teniendo los adherentes que tenemos, ahora por ahora, no se pueden realizar. La idea inicial era ofrecer libros editados por el Grup o coediciones, no solamente libros, digamos, de fondo editorial. En total se ha

nos en una buena selección de títulos con indudable interés. Así diversos escritores preparan originales para nuestras colecciones, aunque es prematuro indicar títulos, y en los catálogos ya se indican algunos. Con-

tinuamos en la fase inicial, en la de consolidación y expansión, en lo que llamamos «Operació taca d'oli».

Josep M. FIGUERES

ofrecido un centenar de títulos, diversificados temáticamente, que responden mayoritariamente a los intereses de un gran número de adherentes. En resumen, la problemática se puede centrar en estos tres puntos, dentro del orden interno: aumentar el número de adherentes, aumentar, en consecuencia, el número de ediciones propias y conseguir que todos los adherentes lo sean efectivamente, pues hay muchos que solamente han pagado las cien pesetas iniciales y no piden títulos, ni envían las tarjetas de pedido.

—Pero es que los títulos que se han ofrecido son ultraconocidos y las posibilidades de adquirirlos son remotas, porque o ya se tienen, se han leído o no interesan.

—Sí, ciertamente nuestro catálogo no es muy heterogéneo, pero partimos de una base de textos que interesan mayoritariamente a los adherentes que, repito, no son los grupitos de Omnilum, Serra d'Or, etcétera. Entonces actuamos en consecuencia, los títulos mayoritarios son: «Sínuhé, l'egipci», «Simenon», «L'aprenentatge del català»... Paralelamente ofrecemos cassettes y discos con unas diferencias de precio muy jugosas, superiores a las del primer catálogo en que, por diversas razones, no se pudieron efectuar. El primer catálogo adolece de algunos defectos, pero ya se sabe, en los principios...

—Brevemente, ¿qué quiere el Grup del Llibre?

—Contribuir a una normalización lingüística, aumentar la base de los lectores de catalán y contribuir, en la medida de lo posible, a rehacer la lectura en las amplias masas de catalán-parlantes pero no lectores.

—Para acabar, proyectos que tiene el Grup.

—Está a punto de salir el tercer catálogo, se han corregido galeras y es cuestión de días. En este catálogo van incluidos seis títulos de un fondo editorial muy interesante de una empresa, la editorial Cadi, con autores como Fulla, Reñó, Carbó, Riera i Llorca, A. Artís... y que la citada empresa no se puede comercializar convenientemente. De los dos títulos editados en el primer catálogo en régimen de edición propia o coedición hemos pasado a los catorce en el segundo y a veinte en el catálogo que está a punto de aparecer. En un plano puramente comercial hay que acelerar la cantidad de adherentes plenos, hay casi 2.000 de los 6.000 que aún no han hecho el pedido. Siempre, pero, dejamos la opción que el lector no quiera, por la razón que sea, no cotice. En un terreno literario pensamos centrar-